**(Spanish)**

Mensaje de año nuevo 2019

**PARA QUE TODOS SEAN UNO**

Juan 17: 1-26  
Versículo clave: Juan 17:21. "... para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste".

Antes de que Jesús muriera en la cruz, tuvo la última cena con sus discípulos. Durante la cena, Jesús les dio su última enseñanza, el "Discurso del aposento alto", que está registrado en el evangelio de Juan en los capítulos 13 al 16. Aquí, en el capítulo 17, Jesús ora. En los evangelios encontramos muchos relatos de Jesús orando. En particular, siempre se retiraba a un lugar tranquilo para orar después de un evento importante, como la alimentación de los cinco mil (Mt 14:22). También encontramos que Jesús enseñó a sus discípulos la oración del Señor. Sin embargo, rara vez nos dicen los detalles específicos de lo que Jesús oró. El pasaje de hoy es probablemente el único relato donde encontramos el contenido de su oración. Orar significa ofrecer a Dios nuestro deseo más ferviente. Un día antes de su muerte, Jesús oraba ¿Por cuál tópico oró? ¿Cuál fue su deseo ardiente revelado en esa oración? Oro para que a través de este pasaje Dios nos ayude a conocer el deseo del corazón de Jesús para nosotros.

I. La oración de Jesús por sí mismo (1-5)

Miren el versículo 1. "Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti;". Después de que Jesús terminó de enseñar a sus discípulos, miró hacia el cielo y oró ¿Cómo comienza su oración? "Padre". En unas pocas horas Jesús sería arrestado, y después de comparecería en un juicio, y sería crucificado. Jesús lo sabía. Debe haber sido doloroso para él saber que debería terminar su vida con un método de ejecución tan cruel a la edad de 33 años. Sin embargo, él no culpó a Dios por eso. En su momento de sufrimiento más insoportable, Jesús confió completamente en Dios y se le presentó diciendo: "Padre". Jesús no dudó del amor de Dios en ninguna situación. "Padre, ha llegado el momento". Desde el comienzo de su vida mesiánica Jesús siempre se movió hacia la hora de su muerte en la cruz.

¿Cómo ve Jesús su crucifixión? "Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique". Jesús ora para que, a través de su muerte en la cruz, él sea glorificado. Dios el Hijo vino a este mundo en la apariencia de un hombre. Ahora se ofrece a sí mismo como un sacrificio expiatorio por el pecado del mundo. Sin embargo, ese no es el final. Él derrotaría el poder de la muerte y resucitaría. Jesús, el hombre más grande, se convirtió en el hombre más humilde y, a través de la muerte más cruel, obtuvo la victoria más gloriosa. Así es como Jesús revela su gloria. Siendo él glorificado, Jesús también ora para que Dios sea glorificado. El propósito final de la vida de Jesús fue glorificar a Dios. Dios el Padre estaba complacido con Jesús y le otorgó autoridad sobre todas las personas. Por lo tanto, Jesús puede dar vida eterna a todos aquellos que el Padre le ha dado (2).

¿Qué es la vida eterna? Miren el versículo 3. "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". La vida eterna no solo significa vivir para siempre. Los que entren en el infierno también vivirán allí para siempre. La vida eterna significa conocer al único Dios verdadero, ya Jesucristo. Aquí, “saber” significa conocer personalmente con el corazón, no solo con la cabeza. Por esta razón, los que conocen a Jesús y, a través de Jesús, conocen a Dios Padre, ya tienen vida eterna. Creo que aunque vivamos en este mundo con nuestros cuerpos restringidos por el tiempo y el espacio, ya tenemos vida eterna. ¿Crees que tienes vida eterna? ¿Es real para ti? En el momento en que creemos personalmente en Jesús, recibimos la vida eterna y, a medida que lo conocemos más profundamente, lo disfrutamos más abundantemente. Jesús ha venido para que su pueblo tenga vida y la tenga en abundancia (Jn 10:10). Que Dios nos ayude a conocer a Jesús más profundamente todos los días y a disfrutar más abundantemente de su vida.

Como leímos en el versículo 1, Jesús oró para glorificar a Dios a través de su muerte en la cruz. En realidad él también vivió una vida que glorificó a Dios. Veamos el versículo 4. "Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese". Jesús glorificó a Dios en la tierra al completar la obra que el Padre le encomendó. ¿Cuál fue el trabajo que Dios le dio a Jesús?

Primero, revelar a Dios el Padre al mundo (6). Dios es espíritu. Él es invisible. Nosotros, como pecadores, no podemos ver al Dios santo. Por lo tanto, para poder conocerlo, Dios se reveló a sí mismo a través de su creación y de las Escrituras. Lo más importante es que también se reveló plenamente a través de su Hijo (Hebreos 1:1-2). Todas las palabras que Jesús habló fueron de Dios el Padre. Todo el poder que Jesús tenía era de Dios el Padre. La Biblia dice que Jesús es la representación exacta del ser de Dios (Hebreos 1:3). Los que han visto a Jesús han visto a Dios Padre (Jn 14:10). Jesús vino al mundo para revelarle a Dios.

El segundo trabajo dado a Jesús fue, como el Mesías del mundo, salvar a todos los hombres de sus pecados. Jesús vino como el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo (Jn 1:29). Para cumplir la voluntad de Dios, se negó a sí mismo y se ofreció a sí mismo como el Cordero de Dios. De esta manera, redimió del pecado a todos los que creen en él. Jesús vino a salvar a todos los hombres de sus pecados.

El tercer trabajo que completó Jesús fue levantar a los doce discípulos que se convertirían en el fundamento de la iglesia. Jesús quería que el evangelio fuera predicado a todo el mundo a través de sus discípulos. Quería que todas las personas escuchen el evangelio y sean salvos. Para este propósito Jesús vino a levantar a los Doce.

Jesús dedicó toda su vida a completar la tarea que Dios le había encomendado. Al completar su trabajo, no se dejó llevar por las presiones de su generación. No peleó ni gritó, sino que silenciosamente y pacientemente se comprometió con Dios. En la cruz, justo antes de su último respiro, dijo: "Consumado es". Jesús nos mostró el ejemplo perfecto de cómo debemos vivir. No importa lo que otras personas puedan decir, creemos que la vida comprometida, a completar la tarea que Dios nos dio para hacer, es la más preciosa. No tenemos tiempo para dudar. La vida es demasiado corta para desperdiciarla. Que Dios nos ayude a hacer nuestro mejor esfuerzo para completar el trabajo que Dios nos dio para hacer.

II. La oración de Jesús por sus discípulos (6-19).

A partir del versículo 6 Jesús ora por sus discípulos. "He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra" (6). Aquí las palabras "los hombres que del mundo me diste" se refieren a los Doce (12). Ellos fueron nombrados por Jesús. Sin embargo, Jesús dice que son básicamente los que Dios le dio desde el mundo. Jesús enseñó a sus discípulos para que pudieran conocer a Dios. Esto fue porque pertenecían a Dios (9). Nosotros pertenecemos a Dios. Dios forma el espíritu del hombre dentro de él (Zac 12:1). Los estudiantes de la Biblia a los que servimos no son aquellos que acabamos de conocer en el campus. No son nuestra posesión. Ellos son la posesión de Dios.

Miren el versículo 10. "y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos". Las palabras de Jesús de que "todo lo que tengo es tuyo, y todo lo que tienes es mío" son una afirmación sorprendente de que Jesús es Dios. El Hijo y el Padre son dos personas separadas. Sin embargo, son uno. Esta es una verdad misteriosa que está más allá de la comprensión. Jesús recibió la gloria a través de los discípulos, a través de sus vidas cambiadas y sus testimonios de que él es el Cristo. Jesús recibe gloria a través de nuestras vidas cambiadas y nuestro testimonio acerca de él.

Entonces, ¿Qué oración específica hace Jesús por los discípulos?

Primero, "protégelos por el poder de tu nombre". Miren el versículo 11. "Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros". Mientras Jesús estaba en la tierra, protegió a sus discípulos del diablo. Ahora que estaba a punto de abandonar el mundo, ora para que el Santo Padre los proteja. Miren el versículo 11b de nuevo. "... para que sean uno como nosotros somos uno". Jesús ora para que sean uno como el Padre y el Hijo son uno. ¿Qué podemos aprender aquí? Convertirse en uno o dividirse no es una cuestión de personalidad o carácter. La división es lo que sucede cuando no estamos protegidos del ataque del diablo. El diablo hace que los creyentes envidien, odien y peleen. El diablo hace que los creyentes desconfíen unos de otros y enfría nuestro amor por Dios. El diablo hace que la comunidad se divida y finalmente colapse. Somos vulnerables y necesitamos la protección de Dios.

Otra razón por la cual los discípulos necesitan la protección de Dios es que el mundo los odia. Miren el versículo 14. "Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo". ¿Por qué los discípulos son odiados por el mundo? Porque viven por la palabra de Dios. Cuando vivimos por la palabra de Dios, somos perseguidos en el mundo (2Ti 3:12). Pero debemos saber que fuimos llamados a sufrir por hacer el bien (1Pe 2:21). Si tememos al mundo, éste nos atrapará. Seremos atraídos para complacer al mundo y terminaremos dejando a Dios. Por lo tanto, debemos tomar una postura clara. Jesús no ora para que Dios los saque del mundo, sino para que Dios los proteja del maligno (15).

En segundo lugar, "santifícalos por la verdad". Veamos el versículo 17. "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.". ¿Qué significa "santifícalos"? Significa ayudar a los discípulos a no seguir el patrón del mundo, sino a vivir vidas santas ante Dios. Además, significa ayudarles a ofrecerse como sacrificios vivos a Dios (Ro 12:1). ¿Cómo pueden ser santificados los discípulos? "Santifícalos en tu verdad". Pueden ser santificados por la verdad. ¿Cuál es la verdad? La verdad es la palabra de Dios. Para vivir vidas santas delante de Dios, debemos tener la palabra de Dios.

Algunas personas son celosas de Dios. Tienen un fuerte deseo de hacer la obra de Dios. Sin embargo, no estudian la palabra diligentemente. Ellos solo quieren servir a Dios en sus propios términos. Pero cuando no tienen la palabra de Dios, muchas cosas salen mal. No es bueno tener celo sin conocimiento (Prov. 19:2). También algunas personas solo quieren orar todo el tiempo. Eso tampoco es bueno. Si alguien hace oídos sordos a la Palabra de Dios, la Biblia dice que incluso sus oraciones serán detestables (Prov. 28:9). Sin la palabra de Dios es imposible vivir una vida santa.

¿Por qué muchos creyentes viven vidas cristianas nominales? ¿Por qué la gente deja de crecer espiritualmente? ¿Por qué no tenemos gozo y fruto en nuestras vidas de fe? Solo hay una respuesta, y es que no comemos la palabra de Dios con delicia. La palabra de Dios nos da gozo. Nos permite estar bien equipados para todo buen trabajo (2Ti 3:17). Mientras sigamos aprendiendo la Palabra de Dios, no envejeceremos. En cambio, llegaremos a estar llenos de la energía de la juventud. Personalmente, cada mañana recibo energía espiritual de tres fuentes. Primero, del pan diario y de la oración personal. Segundo, de memorizar versículos de la Biblia. Tercero, de tener fe en Dios aferrándome a Marcos 11:22, "ten fe en Dios". La palabra de Dios nos da la fortaleza y la sabiduría que necesitamos. La palabra de Dios es la fuente de todo gozo, fortaleza y sabiduría. Que Dios nos ayude a estudiar la Palabra de Dios con fervor y la obedezcamos para que nuestra comunidad continúe llena de energía espiritual y la sabiduría de Dios.

III. La oración de Jesús por los creyentes (20-26)

A partir del versículo 20 Jesús ora por aquellos que creen en él a través de sus discípulos. Miren el versículo 21 "...para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste". La oración de Jesús por todos los creyentes no es que puedan llevar una vida cómoda o que puedan ser exitosos y famosos en el mundo. Jesús ora por una cosa totalmente diferente, para que sean uno.

¿Ahora no estamos sentados aquí juntos? ¿Los domingos no nos reunimos para el servicio de adoración? ¿No nos reunimos en el nombre de Cristo? ¿Significa esto que somos uno? No. La oración de Jesús tiene un significado más profundo. Significa que todos podemos ser uno, así como el Padre está en Jesús y Jesús está en el Padre. En matemáticas, si A pertenece a B y B pertenece a A, significa que A es B.

El Padre y el Hijo son dos personas diferentes pero son completamente uno. Cada uno de nosotros es un individuo independiente. La característica de un individuo es única. Cada individuo es diferente. Todos diferimos en nuestras personalidades y talentos. Diferimos en carácter y apariencia. No hay nadie que sea idéntico a otra persona en el mundo. También somos todos egocéntricos. Hay una historia, un día, dos pastores se pelearon en la calle, se pelearon mucho pero no pudieron estar de acuerdo. Un pastor dijo: "Está bien, es suficiente. ¡Ahora vete por tu camino! ¡Yo iré por el camino del Señor!" Todo el mundo piensa que tiene la razón. ¿Cómo podemos ser uno?

Primero, podemos ser uno cuando tenemos el mismo propósito de vida. ¿Cuál es el propósito final de nuestras vidas? Es glorificar a Dios. Él es el Creador. Él es el Dios viviente. Nuestra vida vino de él y volveremos a él. Alabarle y adorarle por siempre es el propósito más grande de nuestras vidas. Una de las razones principales por las que los creyentes no son uno es que viven para su propia gloria y no para la gloria de Dios. Cuando abandonamos el deseo de buscar nuestra propia gloria y comenzamos a buscar la gloria de Dios, podemos ser uno.

Segundo, cuando nos humillamos y nos servimos unos a otros podemos ser uno. Jesús fue uno con el Padre obedeciéndolo humilde y absolutamente. El Padre era uno con el Hijo amándolo y confiándole todo juicio, para que todos honraran al Hijo (Jn 5, 22, 23). Cuando servimos humildemente a los demás podemos ser uno. Cuando alguien le dice a otra persona: "Quiero servirte como tu sirviente", ¿dirá "No, no me gustas. Vete"? La manera de ser uno es servir humildemente a los demás primero, asumiendo la posición más baja mientras se exalta a los demás. Pero cuando hacemos eso, ¿qué nos viene a la mente? "Bien por él, pero ¿qué hay de mí? Pierdo, me sacrifico, me siento humillado, nadie me reconoce... ¿qué obtengo?" Cuando eso sucede, ¿qué debemos creer? Debemos creer que Dios lo sabe todo. Él lo ve todo y lo sabe todo. Si él lo sabe todo, eso es todo, ¡punto! Si Dios quiere dar honor, él puede darlo. Él puede dar bendiciones y todo tipo de gracia a aquellos que quiere dar. Cuando creemos que este es nuestro Dios, podemos rebajarnos y servir con gusto a los demás humildemente. 1 Pedro 5:5 dice: “Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes". Creemos que aquellos que reciben la bendición de Dios son verdaderamente bendecidos. Oro que nos volvamos completamente Uno sirviendo humildemente a los demás.

Tercero, para ser uno debemos reconocer que todos somos diferentes. Imagina una orquesta. Todos tocan diferentes instrumentos. Si todos los miembros tocaran el violín, no harían una hermosa armonía. Si todos golpean los tambores, aburren rápidamente al público. Todos los miembros de la orquesta siguen las instrucciones del director de orquesta pero hacen una hermosa armonía al tocar diferentes instrumentos. Asimismo, nos diferenciamos en nuestros caracteres y talentos. ¿Quién es nuestro conductor? ¡Nuestro Señor Jesucristo! En un concepto más estrecho, nuestro conductor es la identidad espiritual que todos compartimos. Nuestra identidad es muy simple: UBF. Nuestro nombre significa que somos una comunidad misionera del campus. Y aceptamos la Biblia como la palabra del Dios viviente. No somos una organización como una corporación empresarial. Somos una comunidad como una familia. Creemos que hemos sido llamados a obedecer el mandato de la misión mundial de Jesús a través del ministerio laico. Bajo esta clara identidad espiritual, cuando reconocemos nuestras diferencias y trabajamos juntos podemos convertirnos en uno.

Si lo esencial es lo común, debemos tolerar las diferencias de lo no esencial. Nuestro verdadero enemigo no está dentro sino fuera. Si estamos en conflicto con nuestros compañeros de trabajo por cuestiones triviales, nos agotaremos y no tendremos energía restante para luchar contra nuestro enemigo real en el exterior. Debemos colaborar con un solo corazón y mente para trabajar por la gloria de Dios. Cuando perdonamos y amamos primero a la persona con la que nos sentimos más difíciles de ser uno, Dios seguramente estará complacido y nos bendecirá. Que Dios nos ayude a perdonarnos unos a otros, amarnos unos a otros y construir una comunidad de unidad perfecta.

¿Qué pasará cuando nos volvamos uno? Miremos el versículo 21b. "...para que el mundo crea que tú me enviaste". El mensaje clave del evangelio que predicamos es el amor de Dios. La gente ve si simplemente predicamos la palabra de Dios con la boca o si realmente practicamos nuestra enseñanza en nuestras vidas. En el primer siglo, los cristianos eran una minoría absoluta. Comparados con el Imperio Romano, eran un pequeño grupo de personas. El Imperio Romano parecía durar para siempre. Sin embargo, fue conquistada por el cristianismo. ¿Qué poder tenía el cristianismo para conquistar Roma? El poder del amor. Los padres romanos simplemente tiraron a los bebés recién nacidos cuando parecían débiles. Los cristianos se llevaron a los bebés abandonados y los criaron con amor. La ética de los romanos no era fuerte. Muchos esposos no eran fieles y tenían amantes. Sin embargo, los esposos cristianos amaron a sus esposas y se mantuvieron fieles. Los cristianos se amaban profundamente unos a otros. Los romanos vieron esto y dijeron: "¡Miren! ¡Cómo aman los cristianos! ¡Están listos para morir unos por otros!" Lo que vieron fue el amor de Cristo. A través de la comunidad cristiana llegaron a conocer el amor de Jesús y creyeron en Cristo.

El evangelismo no se puede hacer solo con palabras. También hay que hacerlo con amor genuino. Si alguien dice: "Descubrí que esta comunidad está llena de un amor que no puedo encontrar en ningún otro lugar; quiero pertenecer a este grupo", esa es la forma más efectiva de evangelizar. La gente ve y sabe cómo vivimos. Si encuentran nuestra comunidad fría e indiferente entre nosotros, ¿Quién querrá quedarse con nosotros? ¿Quieres permanecer en una comunidad así? Ese tipo de comunidad ya ha fracasado como iglesia de Cristo. Oro que podamos perdonarnos verdaderamente, amarnos, y servirnos humildemente unos a otros. Que Dios nos ayude a amarnos unos a otros hasta que otras personas digan: "¡Mira! ¡Cómo se aman las personas de UBF! Están listos para morir el uno por el otro. ¡Quiero pertenecer a ellos! ¡Quiero ser amado por Cristo!

¿Qué hizo Jesús para que nosotros fuéramos uno? Miren el versículo 22 "La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno." Jesús nos dio la gloria. ¿Qué gloria nos dio? La gloria de convertirnos en hijos de Dios. Por lo tanto, volverse uno significa ser uno como la familia y los hijos de Dios. ¿Cuál es el propósito final de convertirnos en uno como hijos de Dios? Miren el versículo 23. "Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado". Las palabras "Yo en ellos y tú en mí" significan que el Padre, el Hijo y los hijos se vuelven uno. Este es el propósito final de la salvación de Dios para el mundo. Es decir, todos los creyentes al volverse uno con el Padre y el Hijo participan en la mayor dicha y gloria de Dios y lo disfrutan perpetuamente. Esta es una comunidad espiritual amorosa que abunda en el amor de Dios.

En conclusión, ¿cuál fue la oración de Jesús por nosotros? Todavía Jesús está orando por nosotros a la diestra de Dios. ¿Por qué está orando? ¿Por nuestras vidas cómodas y éxito en el mundo? Creo que él está orando para que todos seamos uno, así como el Padre está en Jesús y Jesús está en él. Ser uno con el amor de Cristo es la obra más importante de Dios que se nos ha dado. La unidad completa en sí misma es nuestro mensaje más poderoso para el mundo. Que en este año 2019 Dios nos ayude, como aquellos que recibieron el amor redentor de Dios, a abrazarnos, amarnos mutuamente y construir una comunidad espiritual amorosa. ¡Amén!